

[1]

Las calles de diversas ciudades del mundo, desde Barcelona a Melbourne pasando por Nueva York, fueron recorridas por millones de personas que dijeron No a la guerra en el fin de semana del 16 y 17 de febrero de 2003. Esa fue la respuesta más evidente a la política de EE UU y de un puñado de aliados, entre ellos el presidente del gobierno español, José M. Aznar, que desde el verano del año anterior empezaron a organizar un ataque contra Irak, contra el sistema multilateral de Naciones Unidas y en favor de la rehegemonía global de Washington.

Es prematuro concluir que el movimiento pacifista ha renacido, pero estas manifestaciones le sitúan otra vez en la escena política. Después de la instalación de los misiles de alcance intermedio en Europa en los años 80, la permanencia de España en la OTAN en 1986, y el fin de la Guerra Fría en 1989, los movimientos que habían surgido frente a esos eventos y al militarismo del gobierno de Ronald Reagan se debilitaron. Quedaron algunos grupos trabajando sobre cuestiones parciales, por ejemplo, a favor de controlar o eliminar el comercio de armas, contra el servicio militar obligatorio en algunos países, o a favor de la prevención de los conflictos armados. Pero el gran movimiento desapareció de las calles.

No ocurrió lo mismo con la cuestión de la paz que reapareció en otros debates como en el intervencionismo humanitario, sus alcances y límites frente a las crisis en Somalia, los Balcanes, Ruanda y Kosovo, entre las más importantes. Igualmente, el comercio de armas fue recuperado en las campañas de organizaciones no gubernamentales que trabajan cuestiones de desarrollo y cooperación internacional. Situaciones particulares continuaron, además, llamando la atención de grupos pacifistas, especialmente la represión israelí contra el pueblo palestino que se agudizó desde el 2000.

Por otro lado, el problema de la guerra, especialmente en los denominados Estados frágiles o débiles del sistema internacional, ha sido progresivamente incorporado en los análisis sobre la cooperación internacional ya que resulta decisivo en el análisis de políticas, de los actores que ganan y pierden en los conflictos y de los cambios sociales que se generan en los mismos.

El debate técnico jurídico y público sobre la creación de la Corte Penal Internacional para crímenes de genocidio, los tribunales especiales de Ruanda y la antigua Yugoslavia, el caso Pinochet y las Comisiones de la Verdad en diversos países conectaron también a los

Las razones del movimiento por la paz: el contexto

Escrito por Mariano Aguirre

Viernes, 04 de Enero de 2002 16:53 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:23

Derechos Humanos con la paz y a la necesidad de las sociedades que han estado sometidas a fuertes represiones a que puedan juzgar a los responsables y elaborar su pasado para organizar de forma más transparente su futuro. La paz pasó, por lo tanto, en los años 90 a ser una cuestión crucial en los estudios, informes de expertos y análisis sobre los bienes comunes de la humanidad, la prevención de los conflictos, y la responsabilidad de proteger a las víctimas de crisis humanitarias. [\[2\]](#)

La guerra como respuesta

Estas y otras cuestiones técnicas como las negociaciones y los acuerdos internacionales para controlar la proliferación de armas de destrucción masiva estaban en desarrollo en septiembre de 2001. Los atentados contra el World Trade Center y el Pentágono congelaron los procesos en curso.

En vez de considerar que los ataques habían sido crímenes contra la humanidad, el gabinete del presidente George Bush Jr. prefirió interpretar que era una guerra. Por lo tanto, no se usaron como respuesta los instrumentos del sistema multilateral para perseguir y procesar a los criminales. [\[3\]](#) En las semanas siguientes se identificó a Afganistán como el territorio donde se ocultaban y preparaban las fuerzas de la red de Al Qaeda y se preparó la ofensiva. Entre el 7 de octubre y mitad de 2002 la guerra en ese país acabó con el poder de los Taliban, destruyó las bases de Al Qaeda y capturó a decenas de efectivos irregulares.

Por otra parte, EE UU edificó una coalición internacional con fuertes puntos de fuerza en Asia Central y Pakistán, a la vez que fortaleció sus vínculos militares y su apoyo a políticas de fuerza en Israel, Colombia, Indonesia y Filipinas, entre otros países. Mientras se construía una alianza mundial bajo el lema de la guerra contra el terrorismo global pagando aliados, perdonando violaciones de los derechos humanos, transfiriendo armas y asesores, EE UU comenzó una campaña de deterioro del sistema multilateral. En pocos meses los acuerdos acerca de cuestiones ambientales, la Corte Penal Internacional sobre crímenes de genocidio, la convención internacional sobre la tortura, los pactos sobre pobreza, el Derecho Internacional Humanitario y los regímenes para el control de la posesión y fabricación de las armas de destrucción masiva (nucleares, química y biológicas) fueron atacados y deteriorados. Al mismo tiempo, desde Washington se inició una reforma para el control y recorte de las libertades públicas internas en EE UU, y para incrementar el control sobre los inmigrantes y la comunidad árabe.

Las razones del movimiento por la paz: el contexto

Escrito por Mariano Aguirre

Viernes, 04 de Enero de 2002 16:53 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:23

En este marco, y posiblemente ante el fracaso de encontrar a Osama bin Laden, el personaje identificado como instigador del 11/9, desde julio de 2002 el gobierno de George Bush Jr. relanzó la ofensiva diplomática contra Irak. Alegando que el gobierno de Sadam Husein no había cumplido con diferentes resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU que se le impusieron en 1991, al terminar la Guerra del Golfo, la Casa Blanca con la fiel colaboración de Gran Bretaña empezó a crear el clima político, construir una coalición y desplegar las tropas de sus intelectuales y comentaristas que harían de vanguardia a los soldados para librar la guerra. [\[4\]](#)

La falta de cumplimiento de Irak es algo que varios meses después de haber iniciado la campaña propandística no se ha podido probar. Los inspectores de la ONU han regresado, han visitado zonas que antes tenían prohibidas y parece comprobarse lo que afirma Hans von Sponeck, el coordinador de ayuda humanitaria de las Naciones Unidas para Irak entre 1998 y el 2000: «El Departamento de Defensa de EE UU y la CIA saben perfectamente que actualmente Irak no es ninguna amenaza para la seguridad en la región, y menos para EE UU». [\[5\]](#)

Durante la presidencia de Bill Clinton se había hostigado a Irak realizando incursiones aéreas, con la colaboración británica, en el norte y el sur del país, que habían sido definidas como zonas en las que no se autorizan vuelos de la fuerza aérea iraquí, con el fin de proteger a las minorías kurda y chiita. Paralelamente, las tensiones entre los inspectores de la ONU y el gobierno de Sadam Husein habían conducido a que en 1999 se marchase la última misión dejando su trabajo incompleto. Sadam les acusaba de actuar como espías para Washington y Londres. Los inspectores le respondían que no había cumplido con todas las resoluciones y de ocultar información. A la vez, Bagdad pedía que se levantara el embargo en la venta de petróleo para poder afrontar la reconstrucción posbélica a la guerra que libró contra Irán en los años 80 y que perdió frente a EE UU y sus aliados. Pero a través de la ONU lo único que se le concedió fue el programa petróleo por alimentos, o sea la venta limitada de petróleo regulada y controlada por Naciones Unidas. Los beneficios obtenidos se destinan a pagar la deuda de la guerra por la invasión de 1990 a Kuwait y el resto para comprar medicinas y alimentos.

Cuando comenzó la presidencia de George Bush Jr. no parecía que Irak fuese a ser un tema central de su política. Pero después del 11/9 este país pasó a ocupar un lugar progresivamente relevante. Primero el presidente Bush Jr, le incluyó en junio de 2002 en la lista del «Eje del

Las razones del movimiento por la paz: el contexto

Escrito por Mariano Aguirre

Viernes, 04 de Enero de 2002 16:53 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:23

Mal», junto con Corea del Norte e Irán, y desde ahí el tema fue ganando peso.

Bush se rodeó desde el primer momento de un gabinete extremadamente con-servador. Diversos ex funcionarios del gobierno de Ronald Reagan y teóricos del denominado neoconservadurismo: entre otros, Donald Rumsfeld, Richard Perle, Richard Cheney, John Poindexter, Elliot Abrams y la estrella derechista en ascen-so, ex analista de cuestiones soviéticas, Condolezza Rice. Algunos de estos funcio-narios están relacionados con intereses de las empresas del petróleo, del mundo financiero (como Enron) y de la industria militar. Otros adoptaron en los años 80 tácticas políticas modernas y rompieron con la derecha republicana tradicio-nal y liberal para realizar prácticas políticas que cuestionaban el mismo Estado de derecho y la validez del sistema multilateral. Algunos son civiles como Rumsfeld, otros han sido militares, como Poindexter. Agrupan a dos generaciones, y algu-nos de ellos tienen alrededor de 40 años y otros 70.

Durante la presidencia de Reagan los neoconservadores se rebelaron contra los acuerdos pactados de armas nucleares con la ex URSS y consideraron que se debía asfixiar a Moscú para acabar con el estado soviético. El proyecto de la «Gue-rra del Espacio» de Reagan estuvo orientado a plantear un desafío tecnológico y económico que la URSS, ya en crisis, no podría soportar. También auspiciaron las guerras ilegales realizadas a traves de mercenarios contra los gobiernos de Nicara-gua y Angola, y promocionaron acciones ilegales como el tráfico de armas para la contra nicaragüense a través de Irán.

Este grupo formalmente no constituído, con diversos matices más o menos respetuosos del sistema democrático entre sus miembros, tiene sus revistas, cáte-dras, comentaristas de prensa, centros de estudio y presión política, y han llegado a formar parte del juego político lo que les otorga un sitio en el terreno de la polí-tica estadounidense. El modelo de centro de estudio y de presión política se ex-tiende a otros países y generan sus redes para la reproducción rápida de consig-nas. En menos de un año, por ejemplo, el analista Robert Kagan era un desconocido en Europa pero a fuerza de ser citado en los medios estadounidenses y promocionarlo en algunos medios europeos es ahora una referencia de la derecha occidental con su teoría de que EE UU debe asumir un liderazgo que los europeos no quieren.

Durante la presidencia de George Bush padre y de Bill Clinton los funciona-rios como Rumsfeld y Cheney perdieron peso, pero el ascenso de Bush Jr. y el 11/9 les otorgó un gran protagonismo, hasta el punto que en EE UU algunos ciu-dadanos consideran que han dado un golpe de Estado civil (al apropiarse ilegal-mente de los votos del Estado de Florida para dar la victoria a Bush) y han captu-rado el eje del poder político-estatal. La ficción literaria de la novela Siete de días de mayo, de Fletcher Knebel y Charles W. Bailey II, publicada en 1962 (y

Las razones del movimiento por la paz: el contexto

Escrito por Mariano Aguirre

Viernes, 04 de Enero de 2002 16:53 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:23

llevada al cine), en la que un grupo de militares toma el poder en Washington para impedir que el presidente de EE UU firme unos acuerdos de desarme con la ex URSS, se acerca mucho a la realidad. [\[6\]](#)

En el curso de 2002 este grupo de poder relanzó su campaña contra Irak. Al mismo tiempo, Bush Jr. le dio toda la cobertura necesaria al primer ministro Ariel Sharon en Israel para continuar con su destrucción de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y de las frágiles estructuras urbanas y sociales de los palestinos. En una política altamente peligrosa el gobierno israelí y el de EE UU acabaron en la práctica con el gobierno de Yaser Arafat, impidieron que la ONU y la Unión Europea pudieran plantear alternativas, despreciaron las iniciativas de los Estados árabes, en particular de Arabia Saudita, y están apostando por volver a la vieja idea de expulsar a los palestinos a Jordania y al exilio en general, o encontrar a unos sucesores de Arafat dispuestos a pactar la existencia de un debilitado estado palestino con menos atribuciones que las que tenía bajo los acuerdos de Oslo y totalmente sometido a Israel. Esto ha generado más respuestas terroristas desde los grupos radicales palestinos, lo que ha permitido a Sharon unificar su guerra con la de Bush como autojustificación.

Las razones de la guerra

La ofensiva desde julio de 2002 en adelante se debería a tres factores: controlar las reservas de petróleo iraquíes, mantener el clima de guerra dentro y fuera de EE UU, y relanzar el concepto de nuevo imperio. Para algunos funcionarios del gobierno de Bush Jr. pesan unos argumentos más que otros. Algunos documentos oficiales y estudios indican que se trata de una razón y otros inclinan el análisis en otra dirección. Pero entre las tres raíces hay una fuerte coherencia.

El modelo económico industrial basado en el uso masivo del petróleo resulta altamente beneficioso para algunas compañías de EE UU que compiten por recursos y mercados con las de otros países (por ejemplo, Francia). El control de las reservas de Irak, las mayores de la zona del Golfo después de las de Arabia Saudita, daría a EE UU un gran poder en las negociaciones sobre los precios del crudo en la OPEP, actualmente controlada por la monarquía de Ryhad. Por otra parte, círculos del poder en Washington desconfían del poder saudita al que ven implicado de forma indirecta en los atentados del 11/9. A la vez, temen que su régimen re-presivo podría caer y ser reemplazado por grupos y líderes radicales.

La idea central es que la sociedad estadounidense y sus estructuras políticas y sociales son demasiadas abiertas. La inmigración, la revolución de las costumbres de los años 60 y 70, y las ideas liberales habrían hecho perder las esencias de la nación, que corre el riesgo de

Las razones del movimiento por la paz: el contexto

Escrito por Mariano Aguirre

Viernes, 04 de Enero de 2002 16:53 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:23

desvanecerse en un peligroso multiculturalismo fragmentador. De ahí que sería preciso reorganizar a la sociedad en un clima de patriotismo autoritario (frente al denominado patriotismo constitucional o pro-gresista que promocionan algunos intelectuales). El proyecto comenzó durante la época de Reagan, pero el 11/9 permitió tratar de unir a la sociedad detrás de Bush Jr., un presidente que no tenía legitimidad suficiente debido a un proceso electoral dudoso, y contra un enemigo, el terrorismo global, difícil de definir a la vez que muy cercano. Ese terrorismo es de corte no estatal pero podría estar apoyado por algunos Estados. Esta es la línea de razonamiento, no probada, que se sigue en el caso de Irak y sus supuestas relaciones con Al Qaeda.

Ante un enemigo no estatal, transnacional y con vínculos con algunos Estados, el gobierno de EE UU trabaja sobre la base de la excepcionalidad en tiempo prolongado de guerra; una especie de Estado de Sitio que le lleva a intentar cambiar leyes para restringir libertades civiles, usar la tortura por medios interpuestos al practicarla en países aliados en los que es una práctica común, y movilizar el miedo entre los ciudadanos con campañas como el antrax, la distribución de máscaras contra la guerra química y bacteriológica y mintiendo abiertamente sobre las conexiones de Irak con el terrorismo internacional.

La élite dirigente percibe a EE UU como líder del mundo, tanto por la tradición de la idea de pueblo elegido que está en la fundación del Estado como por la ideología mítica de autojustificación que ha acompañado a la política imperial durante el siglo XIX y XX. La actual élite del poder estadounidense es religiosa fundamentalista, o sea que realiza una lectura radical de los textos sagrados y los aplica a la política. El filósofo francés Régis Debray considera que «el mundo del presidente Bush es posmoderno en tecnología, y premoderno en sus valores». [\[1\]](#)

El 11/9 inauguró una nueva perspectiva: EE UU habría recibido un ataque en su territorio de un nuevo tipo de enemigo; los aliados europeos son egoístas y están centrados en la construcción de su micromundo, y los del resto del sistema internacional son débiles. En consecuencia, EE UU debe tomar la iniciativa y el liderazgo: asumir un papel (y una prueba) que le ha dado Dios, rearmarse a través de un gran aumento del presupuesto militar, dotarse de una estrategia militar flexible (ataques preventivos, posibilidad de usar el arma nuclear) que reafirme su liderazgo, acabar con las constricciones que plantea el sistema multilateral (en particular las Naciones Unidas, su Consejo de Seguridad y sus acuerdos sobre diversos temas).

Son, continúa el discurso dominante, tiempos de emergencia, de excepción, y en ellos hay que dejar la ley de lado porque lo que estaría en cuestión es la supervivencia de la sociedad

Las razones del movimiento por la paz: el contexto

Escrito por Mariano Aguirre

Viernes, 04 de Enero de 2002 16:53 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:23

estadounidense y de los aliados que entiendan la cuestión. A la vez, los ideólogos de esta Doctrina Bush usan los argumentos tradicionales de la política estadounidense: la guerra servirá para alcanzar la libertad interna y externa; se democratizará a Oriente Medio y Próximo, y el nuevo imperio no será una estructura de extracción de recursos y opresión (como lo fueron los europeos) sino que tendrá solamente la misión civilizadora y democrática. Será un imperio republicano, según nos explica el supuesto progresista Michael Ignatieff.

Los colaboradores

En este marco de acción, algunos gobiernos han decidido plegarse totalmente a la visión de Bush Jr. y su equipo. Los presidentes de Colombia, España, Italia y algunos países europeos que esperan en la puerta de entrada a la UE están colaborando con más o menos empeño en un proyecto cuya expresión inmediata es la guerra contra Irak, pero que va más allá, porque se trata de un proyecto neoimperial. Más grave aún es un proceso imprevisible en la medida que desde los think tanks de Washington DC es posible imaginar la democratización de Irak e Irán, o el fin de la guerrilla en Colombia a través de la guerra, pero la realidad en esos países es mucho más compleja. A la vez, la política de EE UU, como se aprecia en Afganistán, está orientada a hacer al guerra pero no a proseguir con proyectos de largo plazo para la reconstrucción de las sociedades. Esa parte la dejan a los estados europeos. Pero dos de ellos, Francia y Alemania, y una parte de la oposición política europea se plantean la necesidad de discutir las bases de este nuevo orden marcado desde la Casa Blanca.

¿Puede renacer el movimiento por la paz en este marco global de guerra e intento imperial? El escenario internacional es complejo y requiere observar los múltiples aspectos internos y externos de la política de EE UU y de sus aliados. Hay juegos tácticos y estratégicos. Un objetivo puede ser que no haya otras guerras (además de las alrededor de 30 que hay en curso en zonas periféricas del sistema internacional) a la vez que se intenta disminuir, promocionar y colaborar en negociaciones y acuerdos de paz.

Otra perspectiva es evitar que el proyecto neoimperial y belicista de EE UU y sus aliados se consolide. Esto implica ocuparse de las negociaciones dentro de la OTAN y en otros campos donde haya tratados militares multi y bilaterales; supone seguir con detenimiento las transferencias de armas y asesores; analizar y hacer presión política y campañas en Naciones Unidas para balancear el poder en una u otra dirección. Y ver qué papel delegado les asigna el Pentágono a los aliados fieles, hoy Blair, Berlusconi y Aznar, mañana otros que se sumen a la lista. A la vez, es una tarea difícil porque los aliados circunstanciales, como los gobiernos de Francia y Alemania, tienen intereses propios que no son necesariamente coincidentes con la agenda política del pacifismo. Una posición crítica del conjunto podría, sin embargo, obstaculizar el juego político.

Las razones del movimiento por la paz: el contexto

Escrito por Mariano Aguirre

Viernes, 04 de Enero de 2002 16:53 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:23

Al observar estas políticas de Estado internacionales, un nuevo movimiento por la paz puede explorar y fortalecer los puntos en común entre las sociedades europeas, estadounidense y de otros países. Esto ayudaría, además, a romper con el mito propugnado desde EE UU del antiamericanismo y permitiría diferenciar entre las sociedades y sus diferentes sectores y grupos de intereses, y los poderes políticos. Ni antiamericanismo ni antieuropeísmo, sino una sociedad civil crítica y global en formación y discusión.

Washington mirará en el futuro hacia algunos de los conflictos que están en curso y algunos de los actores locales le llamarán (por ejemplo, Colombia y las súplicas del presidente Alvaro Uribe para que entren más fuerzas estadounidenses a combatir a la guerrilla). Sin que generase apenas la atención de los medios en febrero de 2003 Washington aumentó, por ejemplo, el número de efectivos que lucharán con el ejército filipino contra la guerrilla. En el mismo fin de semana Washington desplegó tropas en Rumania mientras Turquía se negaba a que las instalase en su territorio para realizar un posible ataque a Irak si no le daba más fondos a cambio.

Para un posible nuevo movimiento por la paz la cuestión no supondrá solamente luchar contra las guerras en las que pueda implicarse de forma directa EE UU sino que recordará que las raíces de las otras guerras que existen tienen que ver con la pobreza, la desigualdad, las violaciones de derechos humanos. Igualmente, comprobará la falta de oportunidades que tienen unos Estados y regiones poscoloniales que han quedado excluidos o semiexcluidos, y que están siendo integrados progresivamente a través de economías ilegales en el sistema económico mundial.

El movimiento por la paz no tiene por qué ocuparse de todas estas cuestiones, pero al salir a la calle se conecta con las organizaciones de desarrollo, las humanitarias, las ecologistas, las de derechos humanos, los juristas y los periodistas y académicos que son parte de otras actividades políticas y que, a la vez, se preocupan por la paz. Esa conexión puede beneficiarse de la circulación rápida de información, de las técnicas de divulgación de la investigación científico-social que han aprendido las organizaciones no gubernamentales, y del concepto de red como instrumento activo para el cambio social.

El Foro Social Mundial o proceso de Porto Alegre ha sido un ejemplo de conexión horizontal y transnacional entre diversos sectores en diferentes partes del mundo. La cuestión de la paz en sentido amplio, y en sus múltiples aspectos particulares, debería construirse y vincularse a través de una práctica similar. Esto ayudaría al debate, intuído en las manifestaciones de

Las razones del movimiento por la paz: el contexto

Escrito por Mariano Aguirre

Viernes, 04 de Enero de 2002 16:53 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:23

febrero de 2003, sobre la para-doja de la necesidad de reformular la democracia en los sistemas democráticos. Bush, Blair y Aznar se amparan en la necesidad de ser responsables frente a las mayorías. La respuesta no es que las mayorías tienen razón, porque puede suceder que no siempre sea así, sino que en cuestiones como la guerra o la gestión de los derechos humanos globales o el medio ambiente millones de ciudadanos no solamente quieren participar en el debate sino que no aceptan las mentiras que produce y reproduce el poder. En el caso español, entre el hundimiento del Prestige y la respuesta ante la campaña contra Irak se percibe un movimiento ciudadano que reivindica que no le engañen, que se use la razón y no la mentira, y que quiere to-mar la palabra.

[1] Mariano Aguirre es director del Centro de Investigación para la Paz/FUHEM; y miembro del comité de planificación del Transnational Institute, Amsterdam.

[2] Ver, por ejemplo, José Manuel Pureza, *El patrimonio común de la humanidad*, Editorial Trotta, Madrid, 2002; Inge Paul, Isabelle Grunberg and Marc A. Stern (Eds.), *Global public goods*, The United Nations Development Programme/Oxford University Press, Oxford, 1999; *The responsibility to protect*, The International Commission on Intervention and State Sovereignty, Ottawa, 2001(www.idrc.ca); Mariano Aguirre y Cecilia Bruhn, *Guerra y Olvido*, Intermón/Oxfam, Barcelona, 2002.

[3] Ver Daniele Archibuggi e Iris Marion Young, «Una respuesta política al terrorismo», en *Papeles de cuestiones internacionales*, n° 79, CIP/FUHEM, Madrid, 2002.

[4] Sobre la política de EE UU hacia Oriente Medio en los últimos años y la preparación de la guerra contra Irak ver Phyllis Bennis, *Before & after. US foreign policy and the September 11th crisis*, Olivee Branch Press, Nueva York, 2002; Stephen Zunes, *Tinderbox. US Middle East policy and the roots of terrorism*, Zed Books, Londres, 2003; y Milan Rai, *Diez razones para no iniciar una nueva guerra contra Irak*, Foca Ediciones, Madrid, 2003.

Las razones del movimiento por la paz: el contexto

Escrito por Mariano Aguirre

Viernes, 04 de Enero de 2002 16:53 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:23

[5] Hans von Sponeck, «Go on, call Bush's Bluff», *The Guardian Weekly*, 25 de julio de 2002.

[6] Fletcher Knebel and Charles W. Bailey II, *Seven Days in May*, Harper & Row, Nueva York, 1966.

[7] Régis Debray, «The French lesson», *The New York Times*, 23 de febrero, 2003.